



Con motivo del cumpleaños, se ejecutan acciones de conservación en el Centro Histórico. /Foto: José A. Rodríguez

Un aniversario diferente

En medio del enfrentamiento a la COVID-19, se acometen un grupo de acciones constructivas y labores de embellecimiento con motivo del aniversario 506 de la fundación de la villa

Carmen Rodríguez Pentón

Será un aniversario diferente, no habrá jolgorios, ni se escucharán las legendarias serenatas al pie de los ventanales ni conciertos de lujo. Esta vez la pandemia limita celebraciones, pero no impedirá que los yayaberos recuerden, a fuerza de trabajo y disciplina en el enfrentamiento a la pandemia, el cumpleaños 506 de la villa del Espíritu Santo, el próximo 4 de junio.

Al cúmulo de leyendas espirituanas como las del güije, túneles secretos que conectan templos del centro de la ciudad o un misterioso visitante encomendado a la fe católica que desapareció durante una tormenta, se sumarán las historias que protagonizan espirituanos anónimos que dan una lección de altruismo y de amor por su terruño.

Son los mismos que menciona Jaile Rabelo Orellana, intendente del municipio de Sancti Spiritus, aquellos que laboran en las decenas de acciones constructivas que se acometen, entre las que se incluyen pintura de fachadas, reparación de más de 200 viviendas y de las entidades ubicadas en el Centro Histórico que hoy no prestan servicio por la emergencia sanitaria.

En medio de todas las restricciones y el cuidado a la salud de todos sobran relatos que guardar con motivo de este aniversario sui géneris: entre otras acciones, se acomete

la reanimación del bulevar espirituano, de las áreas exteriores de la Casa de la Guayabera, se instalaron lámparas led en el Paseo Universitario, quedó restablecido el alumbrado de la glorieta del parque Serafín Sánchez y hubo cambios de luminarias de los tramos de la Carretera Central que van desde el Chambelón hasta la Rotonda, y de la Feria Agropecuaria hasta la Terminal de Ómnibus Intermunicipal.

El nuevo aniversario de la ciudad y el *impasse* en los centros educacionales sirven, además, para ejecutar mantenimientos en el círculo infantil Los Muñequitos, la Casa del Educador, la escuela primaria Obdulio Morales y el local de la Dirección Municipal de Educación.

No puede faltar lo hecho por los trabajadores de la Salud para preservar la vida de los pobladores de esta añeja villa, ni los esfuerzos del Consejo de Defensa Municipal, inmerso en el combate contra el nuevo coronavirus, ni el esfuerzo del pueblo y sus organizaciones políticas, armadas y de masas a lo largo de estos meses para mantener el orden, la ayuda a los ancianos solos y la iniciativa de confeccionar mascarillas.

La memoria popular recogerá el 506 como un aniversario especial, quizás el de mayor espiritualidad en medio del distanciamiento social, una celebración en casa que también puede terminar con aplausos para una ciudad que sigue tejiendo historias.

La miel se abre camino

José Luis Camellón Álvarez

Acostumbrados a trabajar casi siempre en aislamiento, con las colmenas diseminadas por las costas, montañas y llanos, para los apicultores espirituanos la llegada de la COVID-19 no ha sido el obstáculo mayor en lo que va del 2020. El verdadero desafío de la producción de miel ha estado en sortear los impactos que provocaron en las floraciones la sequía y los incendios forestales, además de que todavía se arrastran los daños del huracán Irma en los manglares de Yaguajay, principal zona apícola de la provincia.

En medio de ese escenario poco favorable para la actividad, Sancti Spiritus acopió de enero a abril 167 toneladas de miel, producción ligeramente

superior a lo previsto para la etapa y, según los directivos de la rama, están creadas las condiciones para recolectar en mayo la cifra planificada.

En correspondencia con lo habitual en esta época del año, la Apicultura acaba de concretar el traslado hacia la costa sur de la provincia de más de 5 200 colmenas —el 43 por ciento del total de dotaciones disponibles—, lo que representa la mayor concentración de apiarios en esa zona en los últimos tiempos, una estrategia no exenta de riesgos ante los pronósticos meteorológicos, que en términos productivos debe aportar de ahora hasta agosto unas 200 toneladas de miel.

Ese movimiento implicó 74 viajes en camión para mover las dotaciones en aras de aprovechar las floraciones del mangle que junto al leñatero

y la campañilla son de las que llenan tanques de miel, según precisó Nelson Luján Pérez, director de la Empresa Apícola Sancti Spiritus.

La rama se propone entregar este año 780 toneladas del producto, aspiración nada sencilla si se tienen en cuenta los contratiempos climáticos, la persistencia en áreas rurales de prácticas desfavorables para la convivencia de la abeja como la chapea indiscriminada, las candelas y fumigaciones.

Nelson Luján precisó, además, que ante el descenso del comercio internacional por la pandemia la estrategia del sector es acopiar la miel, beneficiarla y almacenarla y así estar preparados para reanudar las exportaciones de este rubro muy demandado en el mercado exterior.

Las lluvias “abonaron” la presa Zaza

Otros embalses también mejoraron su llenado y hoy la provincia cubre el 31 por ciento de su capacidad de almacenamiento

Mary Luz Borrego

Apenas iniciado el período húmedo y gracias a los escurrimientos provocados por las intensas lluvias registradas aquí el pasado lunes, la presa Zaza al menos dejó de estar sedienta: recibió 100 millones de metros cúbicos de agua para ya sumar 237 millones, que representan el 26 por ciento del volumen operacional autorizado en esta obra hidráulica.

De acuerdo con la información ofrecida por el Puesto de mando de la Delegación Provincial de Recursos Hidráulicos, el domingo la mayor represa de Cuba apenas acumulaba 137 millones de metros cúbicos, cifra que se transformó de manera súbita tras la crecida de los principales ríos de la zona: Zaza, Tuinucú, Yayabo y Cayaján.

Aunque para algunos el llenado actual todavía representa poco para un embalse con capacidad de diseño de 1 020 millones de metros cúbicos, los especialistas hacen notar que apenas ha iniciado la primavera y los pronósticos aseguran que en esta podrían ocurrir abundantes precipitaciones.

El respiro que se ha tomado la Zaza resulta buena noticia, sobre todo para los arroceros del Sur del Jíbaro, principales

beneficiarios del líquido que embalsa este acuatorio, quienes ahora se encuentran un poco más tranquilos porque de esta agua dependen sus proyectos de siembra del cereal.

Concluido en el año 1972, el mayor reservorio de agua en Cuba resulta una obra estratégica para el sostenimiento de la agricultura en la región centro sur de la Isla, específicamente para el desarrollo de las producciones arroceras, ganaderas, cañera y acuícolas.

Además, sirve como fuente de generación de energía —gracias a la central hidroeléctrica construida sobre su canal de salida—, y constituye la médula del Trasvase Centro-Este, un sistema diseñado para trasladar agua desde el río Agabama, en el Escambray, hasta las inmediaciones de Camagüey.

Las lluvias reportadas esta semana en la provincia también mejoraron la situación de otros embalses que ya superan más de la mitad de su capacidad de llenado, como Tuinucú, Higuanojo, Siguaney y Banao.

En general Sancti Spiritus acumula hoy en sus presas cerca de 366 millones de metros cúbicos de agua, que cubren el 31 por ciento cubierto de su capacidad de llenado, con la situación más desfavorable en los acuatorios Aridanes, Dignorah y Lebrije.

Mejoran disponibilidad técnica de la aviación

El bajo almacenamiento de agua en la presa Zaza no solo impacta negativamente en la producción de arroz, sino que también deja su desfavorable huella en la flota espirituana perteneciente a la Empresa Nacional de Servicios Aéreos (ENSA), con la reducción a la mitad de las horas de vuelo este año en función de su principal cliente, toda vez que la aviación agrícola interviene en más del 90 por ciento de las labores en el cultivo del cereal.



Cuando concluyan todos los trabajos, la flota aérea estará en mejores condiciones técnicas.

Foto: José L. Camellón

Sin dejar de prestar servicios en interés del saneamiento ambiental, de la atención a cultivos varios y a Geocuba, la Unidad Empresarial de Base (UEB) subordinada a la ENSA no ha perdido el tiempo y esas horas que las naves han dejado de volar se han aprovechado para adelantar labores de reparación y mejoramiento con vistas a elevar la disposición técnica de los aviones.

Ernesto Cuéllar Rodríguez, director de dicha UEB en Sancti Spiritus, destacó a Escambray la utilidad de los trabajos acometidos en lo que va de año, que han permitido avanzar en la reparación capital de dos naves —una ya concluida— y los mantenimientos a la flota, a los demás componentes del equipamiento terrestre y a las instalaciones de la entidad.

Aun en medio de la COVID-19, a este sector no le han restado prioridades, de ahí que la entidad pudiera adelantar cronogramas de trabajo sobre la base de reorganizar las fuerzas y personal técnico de las diferentes áreas en función de esas acciones, todo lo cual le ha permitido subir el coeficiente de disponibilidad técnica de la flota, actualmente en un 86 por ciento.

La aviación espirituana se distingue a nivel de país por la versatilidad de funciones y servicios en virtud de explotar una flota con buena capacidad de trabajo y favorable estado técnico, a lo cual se une la experiencia del colectivo en cuanto al conocimiento y manejo de las naves aéreas, según subrayó Cuéllar Rodríguez. (J. L. C.)